



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRINCIPALES

MADRID.

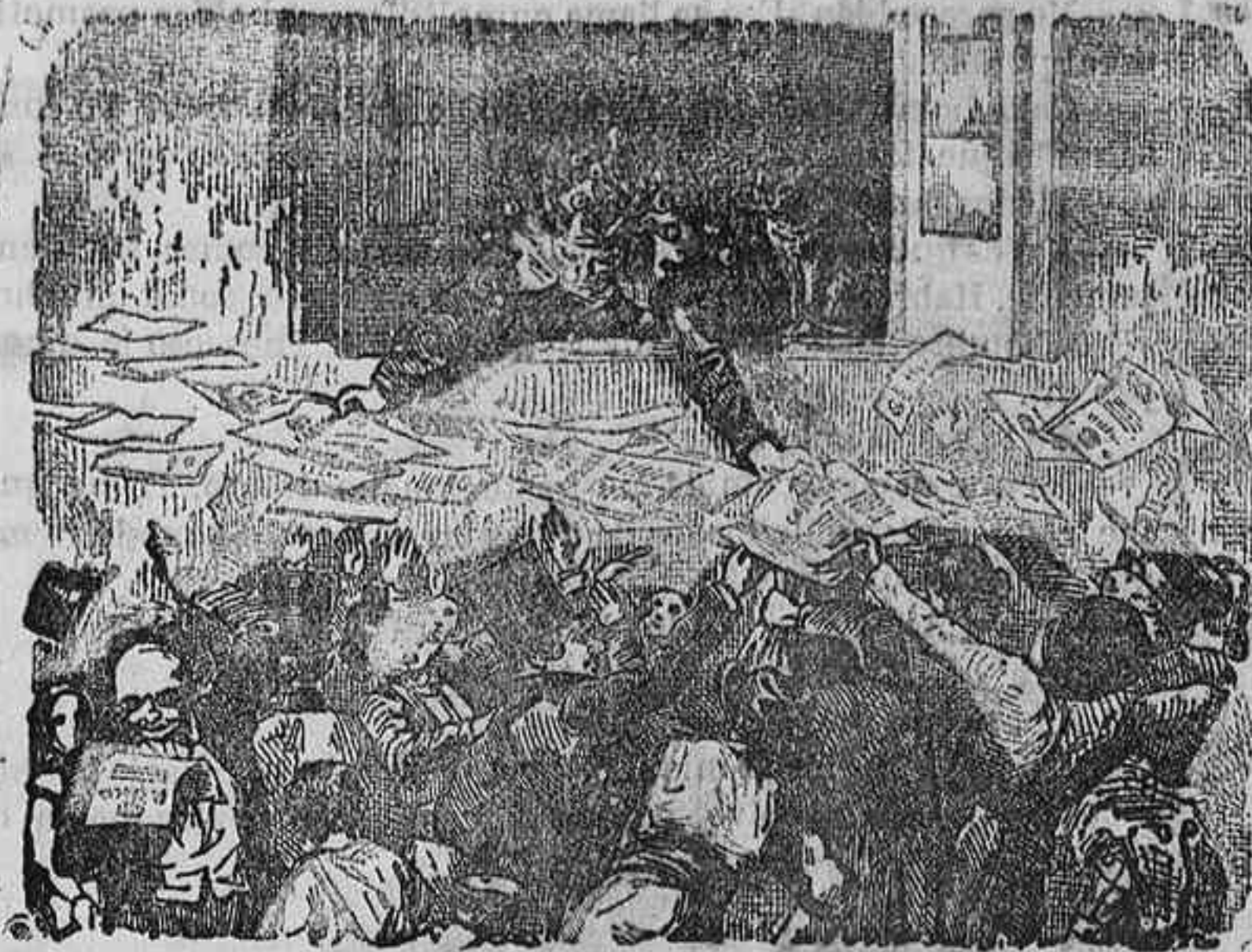
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



BEGALOS A LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 79 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D: F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DE MADRID.

Sin sentir hemos llegado al Carnaval: es decir, sin sentir no, porque el tiempo pasa, y cuando se pierde queda una pena...

No aludo á nadie; pero, vamos, el hecho es que ya estamos en pleno Carnaval.

Todos los años por este tiempo me gusta á mí volver los ojos al pasado, y para consolarme de lo perdido, fijarlos en seguida en el porvenir.

No sé en lo que consiste; pero aunque admiro en el presente progresos materiales, me parece... tal vez es aprension, que en cuanto á buenas costumbres, andamos hácia atrás.

El Carnaval mismo y sus bailes me lo demuestran.

Antes el Carnaval era una época de expansion.

Las damas sobre todo, condenadas á callar durante trescientos sesenta y un dias, aguardaban los cuatro del reinado de la careta para desahogar su pecho.

En Madrid habia bailes en los salones de Villahermosa, en los de Oriente.

Más que las mil bugías que reflejaban su luz en los espejos venecianos fabricados en España, brillaban los hermosos ojos que se asomaban á la estrecha ventana de la sonrosada careta.

Y el ingenio. ¿dónde me dejan Vds. el ingenio?

La amante ofendida, generosa en el fondo de su alma, se contentaba castigando al infiel con la magia de sus palabras, con la viveza y la oportunidad de sus intrigas.

Cuando caia rendido á sus piés le confundia descubriéndose el rostro.

—¡Esa soy yo! exclamaba: ¿me conoces ahora?

—Perdon, balbuceaba el delincuente.

—No hay perdon para el hombre que no sabe adivinar á una mujer.

La que con sus miradas no habia podido hacer más que insinuarse, se aprovechaba de la careta para revelar al ingrato sus sentimientos.

La máscara traviesa volvia loco á su vecino, á su amigo, á su enamorado, refiriéndole sus más recónditos secretos.

Una anécdota de aquel tiempo dará mejor idea de lo que era entonces la sociedad española.

Una dama enmascarada encontró en Villahermosa á un caballero.

Iba del brazo con Espronceda.

—Te conozco, le dijo la mascarita. Deja á tu amigo que idee el

Diablo mundo, y ofrécame tu brazo.

—Con mucho gusto. ¿Con que me conoces?

—Si.

—¿Quién soy?

—El hombre mas feliz del mundo.

—Entonces no me conoces.

—¿Te has olvidado de tu esposa?

—No por cierto.

—Yo soy amiga suya.

—No lo creo, porque no tiene amigas.

—Y sin embargo, sé todos sus secretos.

—¡Imposible!

—Vas á convencerte de ello. Hace tres dias te confesó que des-

seaba que la llevases á París.

—Es cierto.

—Y tú le prometiste complacerla.

—Pues es verdad.

—Al oírte ella... te dió un abrazo... muy apretado.

—¿Cómo sabes...?

—Es que sé mas.

—¿Ann mas?

—Tú pagaste aquella prueba de cariño, imprimiendo un óscu-

lo en su frente, y exclamando despues: «¡Te amo mas que á mi

vida!»

—¿No merecia mi afecto! dijo el esposo incomodado.

—¿Por qué?

—Es una hipócrita.
—La ofendes.
—¿Me ha engañado al asegurarme que no tiene amigas!
—¿Hablas de veras?
—¡Estoy furioso!
—Es decir, que si estuviera á tu lado...
—¿La mataria!
—Pues mátame si quieres, dijo la máscara quitándose el disfraz; pero antes perdóname por haber venido á buscarte sin tu permiso para ver si me olvidabas.
Era su esposa.

Pues bien; busquen Vds. ahora mascaritas por el estilo, salones como aquellos.

En la Zarzuela... no me exijan Vds. que les pinte la sociedad que acude á estos bailes.

En Paul, en Capellanes, en la Sirena del Mar hay tambien bailes... ¡pero qué bailes...!

¡Con decir que en algunos de ellos hay dama que sin careta pide *puchero* en el ambigü!

Pero si en los bailes no hay honesto solaz; si se pierden las noches y los dias; si no queda de ellos mas que el remordimiento á unos pocos, el hastio á muchos, consolémonos saliendo hoy á la calle:

Espero grandes mascaradas en el Prado.

Se habla de parodias de manifestaciones, de caricaturas, de personas notables de las caídas y de las levantadas.

He oido asegurar que hay en proyecto una mascarada compuesta de tantos individuos como principios ha sustentado la revolucion.

Cada máscara representará un principio.

Detrás de ellos irá otra vestida de *presupuesto* rodeada de infinitas máscaras de todas clases y condiciones.

En fin, vayan ustedes, que si los enmascarados tienen juicio podremos divertirnos un poco, siquiera hasta que nos pongan la ceniza en la frente.

A RIO REVUELTO...

Aliquid chapatur.
(Confucio.)

Yo concibo perfectamente á un holandés fumando en pipa y esperando de esta manera la hora del juicio final; concibo asimismo á un inglés leyendo *The Times*, desde la cruz á la fecha, si es que cruz lleva *The Times*; á un chino bordando un pañuelo idem, ó haciendo una petaca de filigrana; es mas, concibo á un lector de EL CASCABEL, echándose al colete un artículo mio; pero lo que no ha entrado nunca en mis entendederas, el tipo real é inverosímil á la vez, de quien jamás he podido darme una racional explicacion, es el del pescador *con caña*.

Y no se estrañen mis lectores de esta particularidad, porque al fin y al cabo deben tener en cuenta que quien esto dice es español, y por lo tanto impaciente, y con lo dicho, son inútiles los comentarios y los aspavientos.

Y en efecto, ahora en que se anda al vapor y se escribe por telégrafo, díganme Vds. si la paciencia del que echa la caña al agua, para esperar á que alguien pique, admite explicacion.

La pesca con caña, pues, ha quedado abolida en España, y abolida ella, y en la necesidad de pescar, cada cual se ha ingeniado á su manera, para poner el oficio al nivel de los adelantos de la civilizacion.

Caida la caña, es lícito ya pescar con cualquier cosa, y así se van haciendo aquí industrias conocidas y anzuelos de éxito infalible; la pesca con *emigracionitis*, la pesca con *pronunciamientitis*, la pesca con sable, con circulares, con discursos al aire libre, con casacas *tutti colori*, con promesas que no pueden realizarse; la pesca con plumas, (de *ganso* las más de las veces,) y por último, y esta es la más lamentable, la pesca á linternazos, una de las más sabrosas, humanitarias y lucrativas.

Al fin y al cabo la vida no es más que un banquete, y la cues-

tion estriba en que el hombre, animal esencialmente carnívoro, no se quede sin obtener su cubierto, y aun eso, á costa del menor trabajo posible: de manera que el mejor cubierto, es el cubierto que se nos sirve de *balde*.

Así es que mientras en Europa, para ayudar á su país ó para llenar su bolsillo, el alemán medita, el inglés perfecciona, el italiano se apasiona y el francés se enorgullece de serlo, el español tan solo se dedica á una ocupacion; el español *pescar*.

¡Pescar! *That is the question*. ¡Hé aquí la reina de las cuestiones; la única cosa en la que todos están de acuerdo; la síntesis de todas las aspiraciones!

Ya me parece que alguno de mis lectores arruga el entrecejo, y exclama con una buena *fé*, digna de los tiempos bíblicos:

—Pero hombre, ¿y la idea, la idea...?

—¿La idea? le diré yo... allá van los ejemplos que las ideas nos presentan á cada paso.

Atencion: enciendi la linterna, coloco los vidrios y empiezan los figurones á desfilar.

Pasa un sargento, moreno, de grandes bigotes, aficionado á las doncellas de labor y andaluz... Pero esto es fantasmagoria de los cristales: se acerca mas la figura, se delinea con claridad, y la veo convertida en un capitán, buen mozo, moreno, andaluz... y que se pirra por las muchachas.

Pequeña pausa. Cambiemos de vidrio.

Pasa un hombre de 30 años, gacetero, autor silbado, sin botas y flaco, flaco como una lámina de la deuda... del personal. Pero se acerca la figura, permite la luz, que le dá de lleno, examinarla en sus detalles, y la figura se ha puesto gorda, gorda; lleva calzado de goma para preservarse de la humedad, sonríe con la satisfaccion del que ha comido bien, y luce un traje de ministro residente de España, en aquella capital de Europa que primero les venga á Vds. á las mientes.

Este que ahora sale, tiene por lo menos sobre sí una docena de causas criminales, anda muy listo y lleva la cabeza erguida: me dan ganas de decirle «hombre no me mate V.» Es el desparpajo personificado. ¡Y vean Vds. lo que son las ilusiones de óptica! Pues este señor, á quien tan mal hemos visto, es un respectable propietario de mi provincia, honradísimo comprador de bienes nacionales, que anda cabizbajo siempre, habla quedo, y oye tres misas todos los dias.

Cualquiera diria que el que ahora asoma es ayuda de cámara, confidente íntimo de los señores, agente de Cupido, y aun barbero, si examinan Vds. sus modales. Pues no señor: esperen ustedes un poquito, den tiempo al tiempo, déjenle Vds. que aprenda á escribir el español y á chapurrear el francés... y cántenlo Vds. en el apogeo de su carrera. Tiene excelencia, es baron, (aunque poco *varonil*), es gentil-hombre, y otras muchas *gentilezas* por el estilo. ¡Están Vds. satisfechos? Pues pasemos á otro.

Ya se divisa. Lleva alpargatas, capa parda, calzones pardos y una gramática, parda tambien, debajo del sobaco. Pero este infeliz no tenia bastante *fé* en la idea; así es que nos ha alucinado poco: este infeliz se morirá de secretario en un gobierno de provincia de primera clase. Debía pescar todavia con caña. R. I. P.

Mucho ojo, que la funcion acaba.

Nuevo tipo. Gorro negro, ojeras, rapé en las narices, pier-nas de alambre... ¡un neol me van Vds. á decir. ¡Pues no faltaba mas!... Nada de eso; ahora que se acerca, y que ha hecho un cuarto de conversion hácia el presupuesto, digo, hácia el público, veo que el gorro es frigio, que lleva luchana, pantalón á la *husarde*... en fin, todo un liberalote acorazado. Valiente chasco nos llevamos, si llegamos á gritarle ¡*fuera!*

Ultimo cristal. Salen varios comparsas ajustando cuentas, guardándose sus credenciales, ocultando lo mejor posible los rotos y descosidos de su traje, y arrojando al suelo unos lentes de cristal ahumados. Pero se colocan bajo su verdadero punto de vista, y puedo apreciar entonces sus elegantes figuras, que son las de unos oradores populares de mucho porvenir, que no dejan nunca los guantes, que escasean los saludos, llevan gafas

verdes para verlo todo de buen color, y entre períodos rotundos y armoniosos, dejan escapar siempre estas palabras:

¡Nuestro desinterés, nuestro amor á la idea, nuestros sacrificios por la causa de la justicia!

El pueblo que oye estas hermosas frases aplaude acaloradamente.

Los oradores llegan á tener pruebas de que sus desvelos por el bien público producen ya bienes... raíces, la linterna se apaga, y al quedar á oscuras el local, noto que el desinterés, el amor á la idea, y la justicia, magnífico triunvirato que se había quedado en el tintero de la presidencia, sin duda por involuntario descuido, sale escapado por el agujero de la cerradura, y de su cuchicheo íntimo, solo llega á mis oídos este desconsolador final. Já, já, já, já!

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

VIDAS DE HOMBRES CÉLEBRES.

VI.

HELIOGÁBALO.

Este es otro que tal baila.

También fué emperador romano por obra y gracia de una chiripa morrocotuda, y también dió que hablar á la crónica escandalosa de aquellos tiempos, porque la crónica ésta se usaba entonces, con tanta aceptación como ahora.

Hizo muchas cosas gordas, y como no es fácil que yo me acuerde de sus picardías, porque yo no vivía por aquella época, me parece un recurso excelente acudir al espiritismo y evocarlos, para que venga á echar un párrafo conmigo.

Así me dirá todo lo que le pasó y lo que hizo pasar durante su vida, y no se pondrá en duda lo que voy á escribir, puesto que será la copia de la conversación que vamos á tener.

¡Quedamos convenidos, lectores?

Pues... manos á la obra.

Acabo de hacer lo que el espiritismo aconseja en estos casos, y efectivamente, ya me parece percibir el espíritu de Heliogábalo revoloteando sobre mi cabeza.

Toma, ya lo creo; como que me acabo de resfriar con el aire que ha movido. Parece un pajarraco de grandes alas.

—Ea, á ver si acaba V. de moverse, que ya le veo á V. señor Heliogábalo.

—Aquí estoy, porque he venido.

—No señor: aquí está V. porque yo le he llamado.

—Bien, es lo mismo. ¿Qué se ofrece?

—Nada, que me vayas contando tu historia. ¡Ay! dispensa; te he tuteado sin querer.

—No importa, hombre. A mí me gusta la franqueza.

—Vaya, pues muchas gracias, prenda. ¿Estais dispuesto á complacerme?

—Pregunta lo que quieras y date prisa, porque tengo que hacer en el otro mundo.

—Al momento. Siéntate y fuma, si quieres.

—¿Has olvidado que soy un espíritu?

—Es verdad. ¿Pero eres espíritu puro?

—Hombre, tanto como eso, no; pero me has de tratar con las consideraciones debidas, porque si no me largo.

—Bien, pollo, no te impacientes.—Empiezo el interrogatorio.

—En primer lugar, dime por qué te llamabas Heliogábalo. Es un nombre muy feo, y bien podías haberlo sustituido.

—Mira, efectivamente, ese nombre es de esos que embisten; pero el pueblo me lo colgó y no tuve mas remedio que admitirlo.

—Ya, vamos, ¿era un apodo?...

—Apodo no, sino el nombre de una divinidad.

—Pues, francamente; eso era hacer muy poco favor á la divinidad.

—Ya veo que es preciso enterarte de todo. Cuando yo vine al mundo, había muchos idólatras que tributaban culto al sol y á la luna, figurándose que estos eran verdaderos dioses.

—¡Valiente camelo se habrán llevado!

—Y yo también me lo llevé, porque has de saber, aunque me esté mal el decirlo, que fui el principal sacerdote del templo de Edesa, donde se adoraba al sol.

—¡Caracoles! Pues no sabía yo ese detalle de tu vida. ¿Conque te dió por la Iglesia?...

—Al principio sí, por distracción y por complacer á mi abuelita y á mi mamá, que también se dedicaban al culto ese. Pues ya verás, al sol, que era nuestra divinidad, le llamaban los ignorantes Heliogábalo, y como yo era el primer sacerdote que le hacía reverencias, etc....., velay..... me llamaron también de ese modo.

—¿De manera, que tu nombre tiene un origen muy elevado?

—Figúrate. Pero si te he de decir la verdad, ya me iban á mí fastidiando aquellas ceremonias ridículas, y procuré intrigar para que el pueblo y los soldados romanos me hicieran emperador.

—Ah, pícaro; también tú eras aficionado á conspirar.

—Pero yo lo sabía hacer, porque conseguí mi objeto, y con la ayuda de mi abuelita, que era una mujer que lo entendía, engatusé á todos y se dió una batalla contra Macrino, que era el emperador. La gané yo, y Macrino se tuvo que escapar poniéndose en su sitio.

—Bien, amigo Heliogábalo; esa conducta te honra. ¿Y qué edad tenías entonces?

—¡Si era yo una criatura!... ¡Unos 14 años.

—¿Y ya eras emperador?...

—En toda la extensión de la palabra. Y un emperador muy guapo y muy querido.

—¿Te se había muerto la abuela?...

—No; pero preguntásete á cualquiera y verás cómo te dicen que soy un chico muy bonito.

—Bien, ¿y qué hiciste durante tu reinado?

—Te diré; en provecho mío bastante, en el de los demás ni pizca.

—Me parece bien. Eso se llama cumplir lo que habías prometido al pueblo.

—Calla hombre, si aquello eran palabras y nada mas. Yo conseguí lo que deseaba... y luego á vivir, que la vida es corta.

—Tienes razón, chico.

—Así es que procuré divertirme en grande y comer suculentamente. Habrás oído decir por ahí, cuando uno comió mucho: «Ese hombre come como un Heliogábalo.» Pues eso lo dicen por mí.

—Ya lo sospechaba.

—Lo que es en la comida me gasté mucho dinero. Hacía que me trajeran platos delicados de todas las partes del mundo y me atiforraba de lo lindo.

—Qué gloton. ¡Y todo á los 14 años!

—¡Oh! es que yo tenía mucho talento.

—Cuando tú lo dices....

—Mira tú qué idea la mía. Los pavimentos de mi palacio los hice cubrir de oro en polvo, porque no me quería rebajar hasta el punto de pisar la tierra.

—Eso es una majadería.

—Gracias, hombre.

—No hay de qué.

—En materia de mujeres, le dí ciento y raya á Nerón.—Yo me traje á las señoras casadas á mi palacio, sin que los maridos pudieran alzar el grito, y me llevé también á una vestal, ó monja si tu quieres.

—Pues, hombre, ni D. Juan Tenorio.

—Tenorio ha sido un colegial comparado conmigo.—Te digo que me divertí mas que si hubiera ido á los bufos.

—¿Pero no dejaste rastro de tu vida política?

—Sí; hice una reforma en el Senado.—¿Has oído hablar de un Ateneo de señoras que se ha establecido ahora?

—Sí; pero eso qué...

—Nada, que yo dí participación á las señoras de entonces en la cosa pública, (no en ese periódico que se publica ahora,) y nombré á mi abuela senadora.

—¡Cáspita, qué barbaridad...!

—Y despues formé un Senado de señoras, donde pudieran ilustrar al pueblo.—Ya ves tú, que la reforma esta es de importancia.

—¿Y dió buenos resultados?

—Cá, hombre, si las mujeres siempre serán lo mismo.—Allí se pusieron á hablar de trajes y de teatros, y una decía que *La Moda elegante* era mejor periódico que *El Correo de la moda* y vice-versa.—No pude hacer carrera de ellas.

—Pues, señor, no hay duda que debes estar satisfecho de tí mismo.—A lo menos no mataste á nadie...

—Sí, ya lo creo que maté.

—¿Es posible...!

—Ya verás; yo tenía un primo que así, á la sordina, me quería echar del trono para ponerse él.—La cuestión de siempre; quitate tú para que me ponga yo.—Yo lo supe, y lo mandé matar; pero los pícaros emisarios se unieron á él, y con él otros muchos respetables senadores á quienes fui despachando, porque este era el mejor medio de disminuir los partidarios de mi primo.

—Y de éxito seguro.

—El resultado fué que murieron muchos, y que sin embargo, mi primo siguió haciendo prosélitos y me destronó, como yo había hecho con el otro emperador.

—¿Y salvaste la pelleja?

—No, hijo, no pudo ser. Yo bien me escapé; porque cuando en la batalla que me dió mi primo me ví derrotado, dije: piés para qué os quiero; pero me pescaron y me separaron la cabeza del tronco con la mayor finura. A penas tenía yo entonces 19 años. ¡Ya ves tú qué lástima! ¡*Gran Dio morir si gio vane...*!

—Es sensible en efecto.

—Así es, que siempre que hablo de mí con algun compañero, en el mundo de los espíritus, digo que yo he sido un jónen y malogrado emperador.

Vaya, me voy, que se me hace tarde y creo que me ha llamado otro espiritista.—Te digo que los espiritistas me estais fastidiando, porque no me dejais dormir tranquilo.—Siempre hay algun aprendiz de espiritismo que me llama á mí ó á otros amigos, para ensayarse.—Por esto te suplico que hagas el favor de no volverme á molestar.

El espíritu de Heliogábalo acaba de marcharse.

Certifico que este diálogo concuerda en un todo con la conversación original que hemos tenido.

RICARDO SEPÚLVEDA.

OTRA PÁGINA

DE UN LIBRO NUEVO DE ZORRILLA.

En el número anterior publicamos la composición dedicada á *La bailarina*. Hoy publicamos un fragmento de la titulada *A una jorobada*. Zorrilla, siempre amable con nosotros, nos hubiera permitido copiar otras muchas páginas de su nuevo libro, pero no debemos hacerlo mientras la obra no se publique.

Hé aquí el fragmento de la composición:

Á UNA JOROBADA.

II.

¡No es verdad que, aunque no sueltas

tu idea en frases, te dices

á tí que son las esbeltas

mucho mas que tú felices?

Demos á tu idea vueltas.

Tú no has bailado jamás,

ni han echado á tus piés flores,

ni llevas de tí detrás

cuando á los salones vas,

un tropel de admiradores.

Nadie á tu oído dispara la fraseología hechicera que la esbelta escucha avara, en que un galán la compara con la garza y la palmera.

Jamás te han salido al paso ni seguido largo trecho galanes, ni han hecho acaso de tí los poetas caso ni cantinelas te han hecho.

Nunca al pié de tus balcones te han ido á dar serenatas, ni á porfía en los salones á hacerte declaraciones, todos los hombres que tratas;

Nunca reina te han nombrado los Casinos y Liceos; ni nunca te han coronado, ni te han en triunfo llevado, por teatros y paseos;

tus retratos no han vendido los fotógrafos á miles, ni celebridad has sido recibida por do has ido con cohetes y tamboriles;

mas puedes por ello dar sinceras gracias á Dios, porque te ha librado al par la estupidez de llevar de tu gentileza en pos.

Jamás has sido aclamada en ovaciones triunfales; pero en cambio, jorobada, jamás te ves acosada por los mosquitos sociales.

No te han dado malos ratos, enviándote en letra china autógrafos garrapatos, nuestros bufos literatos y Tenorios de cocina.

Ni en cuanto contigo traban relaciones, en dos dias un álbum nuevo te acaban; y á volapié en él te clavan pares de fotografías.

Ni la envidia en tí se ceba, ni la calumnia te infama; ni un pollo de cria nueva darte osa por su mancha osando á tu prez de dama;

pues nuestra pollada actual cree hoy odaliska de haren la dama mas principal, hoy se galantea mal porque no se siente bien.

No llores, pues, jorobada por no tener cien galanes, porque pierdes poco ó nada: hoy la juventud dorada tipos busca en los rufianes.

En tiempos de mi D. Juan creía un galán decoro ir derramando galán de su amor ante el iman poesía, flores y oro.

Hoy se dan toscos retratos por prenda de pasión fina, y dándose tan baratos, hoy dá nada entre dos platos nuestra esplendidez mezquina.

Hoy hasta el brazo nos pesa de la ligera española; y vá á la moda francesa sueltos los brazos y sola hecha un pingo una duquesa.

Bendice, pues, jorobada, el arca de tu joroba; pues en él llevas guardada esa dignidad pasada que el siglo á las damas roba.

No envidies, si cuerda eres, los mil goces de la esbelta, ni esos bailes y placeres en que pueden las mujeres perder su honra en una vuelta.

Si de bailar no has tenido el embriagador placer, sintiendo á un hombre querido arrullando ir por tu oído tu corazón de mujer,

tampoco has dado en el fango de bailar con tu galán esa danza hoy puesta en rango, hija impúdica del tango y hermana vil del can-can.

J. ZORRILLA.

CASCABELES.

Estoy oyendo desde hace unos cuantos dias que muchos de mis apreciables correligionarios hacen votos por la conciliación de los partidos liberales.

¿Luego no reina en ellos la mejor armonía?...

¡Señores, mucho ojo! Miren Vds. que la union es la fuerza. Y no digo más. Ustedes me entienden.

Dos señoras van hablando por las calles.

—A mí me gusta mucho el matrimonio civil, hija, dice una.

—A mí también: ¿sabes lo que tiene de malo?

—¿Qué?

—Que como aquí hay revoluciones todos los días, el día menos pensado echa abajo los tales matrimonios, y pueden los maridos civiles volverse atrás.

La Regeneracion llama desgraciado al Sr. Romero Ortiz.

Comprendemos que el Sr. Romero Ortiz no le haga ninguna gracia á La Regeneracion, por más chistoso que el señor ministro pudiera ser.

Dícese que casi todos los impuestos existentes sufrirán alguna modificación en sus bases á fin de establecer en ellas la justa proporción.

¿Pero estas modificaciones serán para subir ó para bajar los impuestos?

Si es para subir, me voy de España.

¿Si es para bajar!...

Pero no nos hagamos ilusiones.

Los periódicos discuten con mucho calor sobre la forma que ha de darse á la voluntad nacional.

Unos quieren un directorio.

Otros un ministerio.

Yo opino que residiendo el poder supremo en las Cortes, lo que procede es que haya un ministerio.

Si este lo hace mal, con votar en contra suya los diputados se acabó el pleito.

Pero ya se vé- los que quieren que dure el río revuelto...

No digo más.

—¡Es increíble!

—Qué.

—Lo que sucede.

—¡Hable V. por Dios!

—Nada... que el general Espartero no quiere ser diputado.

—¿Y lo siente V.?

—Lo siento por la voluntad nacional, que debe estar muy triste al verse abandonada de su constante adorador.

Un joven ingeniero anuncia que ofrece sus servicios de secretario GRATIS á cualquier alto funcionario.

Me parece que el ingeniero este tiene mas ingenio del que necesita.

Gratis y á un alto funcionario.

Este joven debe dedicarse á la diplomacia.

Doce porteros del ministerio de Fomento han quedado cesantes.

Así lo anuncia un periódico, y no falta alguno que diga que esto ha sido una broma del ministro.

A los pobres cesantes les habrá parecido pesada.

Parece que el señor arzobispo y clero catedral de Burgos proyectan publicar una manifestacion, protestando ante el país acerca de las acusaciones de que han sido objeto con motivo del desgraciado suceso de que fué teatro aquella ciudad.

Nos complaceria sobremanera que en dicho documento, como no podemos menos de esperar, quedase á salvo el buen nombre de una clase tan respetable y tan digna de consideracion.

Lo cortés no quita á lo valiente.

Nosotros execramos el suceso, y lo mismo á los que de él fueron los instigadores, si los hubo. Pero nos doleria demasiado que el ministerio sacerdotal, que solo debe ser de paz y mansedumbre, perdiera el carácter sagrado con que lo miramos siempre.

Se van á renovar en todos los pueblos las... ¿Piensan Vds. que son las antiguas y viciadas prácticas? No señor; las juntas de evaluacion de la riqueza pública para los efectos de la contribucion territorial.

¿Cuánta falta está haciendo una buena, exacta y justa estadística en los pueblos!

Pero... ¿cuánto apostamos á que no se hace jamás?

Los pueblos, con tal de que no se averigüe su verdadera riqueza imponible, son capaces de pasar contentos por las grandes injusticias que respecto á clasificaciones se hacen, generalmente hablando, por las referidas juntas.

Se ha concedido á la desgraciada viuda del Sr. D. Isidoro Gutierrez de Castro, gobernador que fué de Burgos, una pensión de 1.500 escudos anuales.

De esta medida acordada por el ministerio de la Gobernacion, se dará cuenta á las Cortes, á fin de que recaiga sobre ella la aprobacion correspondiente.

Tributamos á dicho decreto nuestro mas cordial elogio, como medida justa que recompensa en algun modo los méritos de quien murió desempeñando su deber en servicio de la patria.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Tengo siete pretendientes y á todos doy calabazas; mas no quiere pretenderme el único que me agrada.

GEROGLÍFICO.



MANUAL DEL VOLUNTARIO DE LA LIBERTAD. POR UN OFICIAL RETIRADO.

Contiene la instruccion individual y el manejo del arma (lisa y rayada); es de gran utilidad para que los individuos de la fuerza ciudadana puedan aprender á maniobrar, sin necesidad de frecuentes ejercicios. Se halla de venta al precio de DOS REALES, en las principales librerías de Madrid y provincias y en la Administracion de EL CASCABEL, calle de las Hileras, núm. 4.

A los que tomen doce ejemplares se les rebajará el 25 por 100.

Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4.

—Es un mezo muy listo, á mi me va á sacar libre.

—¡Toma! pues si el día de la vista en la sala primera hizo llover á todo el público, hablando de mis buenos sentimientos.

—¿Qué tal?... Será embustero el gachó?....

—Dijo que yo era un buen hijo, un buen esposo, un buen padre de familia, y que si estaba en la cárcel era por envidias y malas voluntades, en fin, que yo no sé cómo al salir de allí no me dieron una pensión las Cortes.

—¡Já! ¡já!

—Si no hubiera sido por el fiscal... ¿qué pez!... Un calvo de mas mala intencion no lo he visto en mi vida.

—¿Qué dijo?

—¡Toma! á lo de buen hijo no dijo mas si no que mi padre me habia hecho sentar plaza por no poder hacer carrera de mí, y porque un día le afané cincuenta duros que tenia ahorrados para comprar una mula... ¡Mentiras!... ¡Mentiras todas!

—Por supuesto.

—¿Y á lo de buen esposo?

—Dijo que mi mujer tenia el cuerpo lleno de cardenales, segun declaracion de los médicos...

—¿Qué embusteros!

—Ya le dije yo luego al fiscal aparte, que si él tuviera una mujer como la mía, no sé si le habria puesto el cuerpo como yo se lo puse á aquella arrastrá que ha sido mi perdicion....

—¿Y de lo de padre de familia?

—¡Toma! no sabiendo por dónde tomarla, dijo que yo tenia fama de borracho... ¡ya vé! ¡borracho porque bebo un cuartillo ó dos cuando á mano viene!... que era un jugador... Como jugaba y perdía siempre me lo echaban en cara, que si hubiese ganado ya hubiera sido otra cosa...

—Jugar no es malo, lo malo es perder.

—Es claro, en eso sucede lo que en todo en el mundo.

—¡Bueno está el mundo!

—Anda, que tras un tiempo viene otro.

—Ahora andan, segun me ha dicho mi precursor, viendo cómo arman un *pre-nunciamento*, y yo tengo esperanzas que no he de ir á Ceuta otra vez... Ya he estado allí tres veces y no me prueba.

—Si ganan los *pre-nunciados* habrá indulto.

—Es claro.

—Un poco que nos rebajen ahora y otro poco que nos rebajarán por mor del *pre-nunciamento* que vendrá despues...

—La política siempre nos hace favor.

—¿Quién es aquel lila que han traído ahora? dijo uno señalando á la cama del hijo del sacristan.

—Oye tú, el del 50 (el número que habia pintado en la pared), ¿que alifafe traes?...

—Es un herido.

—¡Hola! por alguna *arrastrá*...

—Por ellas son siempre todas las cosas, dijo sentenciosamente un viejo que tenia la cabeza llena de trapos, como que al hombre se la habian abierto en cuatro cachos, como si fuera una granada.

—¿Vienes del Saladero?... preguntó otro al héroe de mi cuento.

—¿Qué es eso? dijo éste.

—¡Hombre! ¿no lo sabes?...

—Pues no pases pena, que cuando salgas de aquí ya irás allí.

—Se conoce que es un novato.

—No te pesará ir allí; ¡el que no ha estado alguna vez á la sombra no es hombre! volvió á decir con acento severo el viejo de los trapos.

—Si seré yo hombre, observó uno, que desde los catorce años, y tengo ahora cuarenta, he estado ya tres veces en la cárcel, y otras tres en Africa, divirtiéndome.

—Buena hoja de servicios es la tuya.

—Y á mucha honra, porque nunca ha sido por robar ni otras frioleras de esas que le dan á uno vergüenza, sino por no aguantar ancas, y por pegar antes que me peguen.

—Pues esta vez no te escapas de diez años y un día.

—¡Qué! tengo buenos padrinos.

—Pegar un navajazo á un *ispetor* es cosa muy seria.

—Otros las han hecho mayores... ¡Toma! y en cayendo este gobierno, no te dire yo que no me darán un empleo...

—Todo puede ser.

—Se dice que fué por política, y en paz.

—¡La visita! dijo un practicante desde la puerta de la sala, y todos callaron.

Y yo tambien me callo por hoy.

CAPÍTULO XV.

La sala de presos.

Parece inútil explicar á mis lectores benévolo lo que es la sala de presos en el santo Hospital, pero como en una novela al uso del día es indispensable lo inútil para entretener al lector, y entretenerse tambien el autor mientras no sabe cómo ha de continuar la accion del cuento, ni de qué manera ha de darle digno y feliz remate, diré á Vds. que la sala de presos en el Hospital es una sala destinada á los presos, y nunca dijo Pero Grullo mas prueba de verdad, que se ponen malos. bien que ellos siempre lo son, y á ella van tambien los que en riña ó desafío ú otra empresa menos caballeresca reciben algun chirlo, cosa por demás frecuente en la capital de España, donde el comercio que se halla á mas altura es el del vino, y el instrumento que toca el pueblo soberano es la navaja. Sin tabernas y sin navajas, Madrid seria un idem.

Con estos dos elementos de todo, menos de civilizacion, nadie puede extrañar que la sala de presos sea una de las mas concurridas del Hospital General: las cárceles y las tabernas le proporcionan diariamente nuevos huéspedes, y bien puede asegurarse que no se halla

una cama vacante dos minutos, aunque salga con alta ó se muera el que la ocupa, porque al momento llegará á ocuparla un nuevo paciente.

Pero puede ser aprensivo el lector y debemos salir cuanto antes del Hospital, no sea que se nos arrime una fiebre tifoidea ú otra enfermedad que maldita la gana tenemos de conocer el lector y yo. Antes de salir referiré á Vds. cómo fué llevado á aquel lugar el héroe de mi novela.

Cuando entró, llevado en la camilla, recobró el conocimiento y abrió los ojos para ver á un hombrecillo que, con carita risueña, anteojos verdes y un cigarrillo entre los dientes, habia levantado el hule de la camilla, y le miraba atentamente.

—No está muerto, dijo sonriendo.

—No señor, dijo el joven, agradeciendo de paso la cortesia del profesor de guardia que le reconocia, y que lo mismo que le dió por vivo le hubiera podido dar por muerto.

—¿Cómo te llamas? preguntó al joven una especie de gigante que con una resma de papel en una mano y un tintero de cuerno en la otra, se habia acercado á la camilla.

PÍLDORAS DE BLANCARD.
DE YODURO DE HIERRO INALTERABLE,
 APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS, ADOPTADAS EN 1866 POR EL FORMULARIO LEGAL FRANCÉS, EL CODEX, ETC.

Estas píldoras, que gozan á la vez de las propiedades del yodo y del hierro, se emplean especialmente contra las *escrófulas*, la *tisis incipiente*, la *debilidad de temperamento*, así como en las *clorosis*, *amenorreas* y otras indisposiciones en las cuales es preciso producir una *reacción sobre la sangre*, ya sea para devolverle sus principios vitales y su abundancia normal, ya para provocar ó regularizar su curso periódico.

N. B.—El yoduro de hierro impuro ó alterado, es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de la pureza y autenticidad de las *Verdaderas píldoras de Blancard*, exigir nuestro *sello de plata reactiva* y nuestra *firma adjunta*, colocada en la parte inferior de un rótulo verde.—Desconfiar de las imitaciones.

Blancard
 Farmacéutico.—París, rue Bonaparte, 40.

Depósito por mayor y menor, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.—También se venden en las demás principales farmacias de España.

TÓNICO ESTOMÁTICO. **VINO DE BELLINI** FEBRIFUGO.
 VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.

(Abeja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.)
 Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigirse sus pedidos los demás señores farmacéuticos.

GASPAR Y ROIG, EDITORES.—PRÍNCIPE, 4, MADRID.

OBRAS DE JULIO VERNE, ilustradas con grabados.

Se acaba de publicar la última de la colección titulada: **UN DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO**

que á mas de los grabados intercalados lleva al frente el retrato del autor. 2 rs. en Madrid y 3 en provincias franco de porte.

A la colección de Julio Verne, seguirán las mas populares de Labulaye, dando principio por la de

PARÍS EN AMÉRICA,

con grabados, por uno de nuestros primeros artistas, y solo costará 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Se remite al que mande su importe en sellos ó libranzas de fácil cobro.

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS, VICIOS DE LA SANGRE, HÉRPES.

BISCHOP
 DEPURATIVO DE ROCHER
 DE OLIVIER
 DE PARIS.

Las curaciones mas rápidas, mas económicas y mas radicales se obtienen por los bizcochos depurativos del Dr. Olivier, únicos aprobados y autorizados oficialmente, y únicos admitidos en los hospitales por decreto especial. Una recompensa de 24,000 francos ha sido aprobada por este descubrimiento. El informe oficial al Gobierno hace constar las curaciones auténticas de todos los enfermos. Ningun otro remedio posee estas pruebas de superioridad.

Paris, rue Pernelle, 12; consultas gratis por correspondencia franca. Depósito en Madrid, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, núm. 3.

JARABE DEPURATIVO de cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio, DE J. P. LAROSE, FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El Yoduro de potasio es un verdadero alterante, un depurativo de grande eficacia: asociado al jarabe de cortezas de naranjas amargas, sea cual fuere la constitucion del enfermo sin perturbar ninguna de las funciones. Su composicion siempre igual permite á los médicos fijar las dosis segun los diversos temperamentos en las afecciones escrófulosas, tuberculosas, cancerosas, y en las secundarias y terciarias, aun reumáticas, para las cuales es el más seguro específico.—Fabrica y punto de expedición maison J. P. Larose, rue des Lions-Saint-Paul, 2, Paris.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Savadra; Moreno Miquel.—Barcelona, Ramon Cayas, calle de Llauder, 3; Borrell hermanos; Gomez y Fortuny.—Alicante, Fernandez.—Cádiz, Tacconet.—Valencia, Miguel Domingo y Roncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO

Está mas que demostrado que el aceite de hígado de bacalao es el medicamento mas precioso que se conoce para reconstituir las naturalezas endebles; pero su olor y sabor nauseabundo repugnan frecuentemente á los enfermos. M. Chevrier ha hallado un medio de evitar este inconveniente desinfectando el aceite de hígado de bacalao por un procedimiento químico, sin quitarle ninguna de sus propiedades, con cuyo medio las personas mas susceptibles lo toman sin dificultad. Precio de los frascos en España.

Acéite de hígado de bacalao, natural desinfectado oscuro.	18 rs.
Id. id. id., ferruginoso.	20
Id. simple blanco puro.	24

Paris, farmacia de Chevrier, 21, rue Faub. Montmartre.
 Depósito general Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3

INTERESANTE. Se vende una casa nueva y bien construida, con jardin y huerta, corral, cuera y abundantes aguas. Está situada en uno de los mejores pueblos de las inmediaciones, á media hora por el ferro-carril, y se dará muy arreglada. Calle del Colmillo, núm. 5, informarla.

ALMONEDA. De las máquinas, prensas y demas efectos de la fotografia de Toledo Miranzo Heras; Carrera de San Jerónimo, núm. 8, cuarto 4.º. Horas de diez á cuatro, todos los dias.

ESENCIA BENZINA PURA PARA QUITAR MANCHAS. Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por mayor precios convencionales.

CREMA DE VINAGRE. Este cosmético es tal vez preferible á todos los demas conocidos; con solo echar un chorrito en el agua de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfeccion, dejándole terso y fino. Ademas adquiere la propiedad de fortificar la vista, librándola de la impresion que en ella suele producir el aire de la mañana, quitando la rubicundez de los párpados, de las narices, etc.

CHOCOLATES MEDICINALES COLMET.

Los únicos que han sido premiados con medalla de oro, plata y bronce en las diversas exposiciones, y que cada dia son recomendados por los más célebres médicos de Paris.

El chocolate ferruginoso de Colmet para la curacion de las clorosis, de los males de estómago, de las pérdidas uterinas, y para fortificar los temperamentos débiles. Precio en Paris, 3 fr. la caja; en España 14 rs.

Chocolate purgante de Colmet, como derivativo contra los dolores de cabeza, sobre todo cuando van acompañados de vahidos, contra las obstrucciones, las enfermedades del hígado, de la bilis y los humores en general: En Paris 1 fr. 25 céntimos la caja; en Madrid 6 rs.

En fin, los confites vermifugos con santonina, remedio el más seguro y más grato para uso de las señoras y de los niños. En Paris 1 fr. 25 céntimos el frasco, y en España 6 rs.

Depósito en Paris: farmacia Colmet, 12, Rue Neuve Saint-Merry. Y en Madrid en el laboratorio del doctor D. José Simon, depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

JARABE DE LA CASSE
 DE SANTA ROSA MARTINO
 FARMACÉUTICO DE BONDÉOS

Para asistencia de que tanto uso hacen las señoras en el extranjero, para ocurrir á mil accidentes, es un preservativo precioso contra los males obesos é infecciones, para los niños, catarros, etc., en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco á las narices: se halla en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

ACIDENTES Y DESMAYOS.
 SAL INGLESA
 DE PLASQUITS DE LUJO, CONTRA LOS ACCIDENTES Y DESMAYOS.

Para asistencia de que tanto uso hacen las señoras en el extranjero, para ocurrir á mil accidentes, es un preservativo precioso contra los males obesos é infecciones, para los niños, catarros, etc., en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco á las narices: se halla en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

86 FOLLETIN DE EL CASCABEL.

El jóven dijo el nombre que le dió gana.
 —¿Hijo de quienes?.....
 El muchacho se puso los padres que se le ocurrieron.
 —¿Qué documento de seguridad tienes?
 —Ninguno.
 —¿No tienes cédula de vecindad?
 —Ni de comulgar tampoco.
 —Mira lo que dices, si no quieres agravar tu causa.
 Durante este interrogatorio, el médico examinaba la herida y decía:
 —La herida es bastante profunda, pero leve; si la punta del puñal hubiese penetrado una línea mas era hombre muerto.
 El jóven al oír esto no pudo menos de dedicar un recuerdo á aquel prudentísimo puñal que tan afortunadamente se habia detenido.
 —¿De dónde eres? preguntó el escribano, iguiendo el interrogatorio.
 El muchacho dijo un pueblo que no era el suyo.
 —¿Qué haces en Madrid?
 —Nada.
 —Es lo mismo que hacen muchos.
 —¿Cómo te han herido?
 —Con un puñal.
 —¿Quién?
 —Uno.
 —¿Dónde?
 —No sé.
 —¿Cómo te encontrabas en aquella casa?
 —Porque me habia llevado agarrado del brazo un ladrón.
 —¿Hola! ¿con ladrones te andas?
 —¿Y cómo se llama ese ladrón?
 No sé si el Zorro, ó el Lobo ó el Tuerto.....
 —¿Buenos amigos tienes?
 —No son amigos míos.
 —El médico, al llegar aquí, creyó prudente indicar á la gente de la curia que no convenia en aquel momento seguir el interrogatorio, que mas tarde podria continuar sin peligro ni incomodidad del herido.
 Y á tiempo hizo el médico tan atinada observacion, porque en el mismo instante el hijo del sacristan se desmayó como una dama.
 El juez de guardia que entendia en el su-

ceso, en vista de las contestaciones que habia dado el herido á las preguntas que se le habian hecho, y considerando el sitio sospechoso en donde se le habia encontrado, dispuso que fuese asistido en la sala de presos, quedando así á disposicion del juzgado y del médico, es decir, en el mayor peligro que se pudiera imaginar.

Llevaronle á la sala de presos, con acompañamiento del escribano y dos alguaciles, que no parecia sino que le llevaban á la horca, y al entrar se detuvo la comitiva, y todos se descubrieron.

Algunos enfermos se hallaban de rodillas sobre las camas; los que no podian levantarse levantaban la cabeza; las hermanas de la caridad estaban arrodilladas alrededor de una cama, y todos rezaban devotamente una salve.

Ya ha comprendido el lector que en aquel solemne momento se estaba disponiendo á morir un enfermo, un criminal, puesto que aquella era la sala de presos, y á este acto imponente asistian profundamente impresionados todos los demás enfermos, criminales tambien la mayoría, hombres todos avezados al peligro y al mal, y que temblaban, sin embargo, allí, al ver á un moribundo en brazos de la religion, haciendo confesion de sus culpas y pidiendo ardentemente al ministro del Señor, que le consolaba, perdon de sus muchisimos pecados.

Terminada la imponente ceremonia, avanzaron los mozos que llevaban la camilla, y se detuvieron delante de la cama inmediata á la del preso que acababa de recibir el santo Viático.

En un momento desnudaron al hijo del sacristan, y al desnudarle cayó de su ropa un papel al suelo, pero no bien cayó, desapareció bajo un pié, que en aquella confasion de piés que allí habia de tantas personas como rodeaban la camilla, no puedo decir á punto fijo á quién pertenecia.

Y cuando ya estaba instalado el herido en el lecho del dolor y se iban á retirar todos los acompañantes, se vió bajar una mano hasta el pié, y retirarse ésta, y avanzar aquella, y coger el papelito que se habia caído de la ropa ya mencionada.

Y ya no se volvió á ver el papel, que supongo seria llevado á algun bolsillo, porque para tirarlo no lo recogeria del suelo aquella mano discreta, puesto que el papel era ni mas ni menos que el billete de cuatro mil reales de que ya tienen noticia los lectores.

El herido se repuso de su desmayo, y volvió á abrir los ojos, y lo primero que oyó fué el estertor de la agonía del moribundo que se hallaba en la cama inmediata y las oraciones del sacerdote, que habia quedado acompañándole, y que con verdadero fervor recomendaba á Dios aquella alma, próxima á comparecer ante el tribunal de la divina é infalible justicia.

—Muere en paz, decia el sacerdote al criminal, muere en paz y en la gracia del Señor. Arrepentido como estás de tus horrendos crímenes en el mundo, el que todo lo puede te abre los brazos y te recibe en su seno. Hijo suyo eres, como somos todos, y El ama por igual á todos sus hijos, y á todos los tiene reservada en el cielo la gloria eterna. Bendito seas, hijo mio, en nombre de Dios.

Y el venerable sacerdote inclinó humilde y amoroso la cabeza, é imprimió un ósculo en la frente del moribundo, y recogió su alma purificada.

El hijo del sacristan no se dió cuenta de lo que allí pasaba hasta que vió, media hora despues, llegar dos mozos, que se llevaron el cadáver del criminal arrepentido.

Habia sido un famoso ladrón y asesino, sentenciado á muerte por sus enormes delitos; precisamente el dia antes del señalado para ponerle en capilla, habia tenido en la cárcel un altercado con un amigo suyo, que, queriendo, sin duda, evitarle la molestia de subir al palo, le administró tan tremenda puñalada, que solo seis dias sobrevivió el herido, y salió ganancioso, porque si hubiera podido ejecutarse la sentencia que le habia caído encima, hubiese muerto tres dias antes.

No bien hubieron llevado el cadáver los sepultureros, cuando cesó el silencio que reinaba en la sala.

Los presos enfermos, que no estaban de peligro, empezaron á hablar, y á cantar, y aquella mansion de tristeza se convirtió en lugar de alegría y regocijo.

—Ese ya no tiene miedo al *budá*, dijo uno con aguardentosa voz, refiriéndose al muerto.
 —Pues ha sido una lástima, observó otro, porque todo Madrid hubiera ido á verle.
 —Ya lo creo.
 —Los de los *ánibus* no se lo perdonan, porque á real al patíbulo hubieran hecho un negocio... Cuando sacaron al Tullido, que está en gloria, mi amo que tenia dos *ánibus* ganó dos onzas de la Puerta del Sol al patíbulo y del patíbulo á la Puerta del Sol.
 —Pues yo, si te he de decir la verdad, me alegro de que el Reayo se haya muerto en su cama, y no fuera de la Puerta de Toledo, porque para mi siempre ha sido una persona muy decente, mejorando lo presente, y se yo que hubiese tenido un sentimiento si le hubieran sacado á caballo por la calle.
 —Eso á nadie le gusta.
 —Mira tú lo que es el mundo, al *Remellao* que le pegó la puñalada en el pstio le van á dar garrote...
 —¿Abi tienes un hombre perdido por toda su vida?
 —¿Y por qué?
 —Verdaderamente, si al Reayo le iban á apretar el pescuezo dentro de dos dias...
 —Aun debian agradecer al *Remellao* que les hubiese ahorrado los gastos de la funcion.
 —Y que no creas que cuesta poco.
 —¡Toma! ya lo creo.
 —Hay reo que gasta veinte ó treinta duros en comer y convidar á los amigos.
 —Las personas decentes en ese caso no se portan menos.
 —¿A qué hora pasa hoy el médico la visita?
 —Ya tarda, á ver si me levanta la dieta.
 Ya se lo dije ayer, y se empeña en que no estoy para comer, cuando me comeria ahora mismo una libra de lomo.
 —A ti ya te darán el alta pronto.
 —Lo que es prisa no tengo.
 —Lo creo, á catorce años de correccion te ha echado la sala.
 —Ya ves si en catorce años te importa estar unos dias mas en la cama.
 —Ya vendrá el tío Paco con la rebaja.
 —¿Has apelado?
 —¡Toma! mi defensor apelará hasta á Pilatos.